

# El Arte Taurino

al infortunado diestro



MANUEL GARCÍA (ESPARTERO)

# MANUEL GARCÍA GUESTA

MURIÓ PARA EL ARTE

«¡Espartero, Esparterito!  
no te vayas á morir  
que las niñas de la Alfalfa  
se pondrán luto por tí.»

¡Era un presentimiento funesto!

La musa popular lo cantaba en sus proféticas coplas, y hoy, ante la realidad de tan tremenda desgracia, la España taurina lleva luto en el corazón y la tristeza se retrata en los semblantes de cuantos sienten entusiasmo por el espectáculo nacional, que acaba de perder en Manuel García el mejor de sus adalides, el que, con su horrenda muerte, viene á cerrar una de las páginas más gloriosas de la Tauromaquia moderna, porque el *Espartero* no fué un torero cualquiera salido del montón anónimo para brillar un momento como estrella pasajera y apagarse después en la nube del olvido; su misión consistía principalmente, y así tuvo que reconocerlo al fin toda la afición, en mantener la escuela del toreo verdad, que se veía desaparecer rápidamente de la arena de las plazas, y para ello se presentó, quizá sin darse él mismo cuenta, con carácter de *revolucionario*, puesto que sus maneras especiales, su indómito valor y sangre fría para despreciar el peligro, crearon una escuela original.

En una y otra corrida le vimos siempre con el mismo valor seguir la senda de los triunfos gloriosos hasta subir á la cumbre donde pocos logran llegar y de la que, colocado como estaba con base firmísima, era imposible verlo descender sin la bandera gloriosa de sus marcados triunfos, recogida por él en sus últimos momentos en la plaza de Madrid, para servir de sudario á sus mutilados miembros, dando un ejemplo de heroísmo sin igual.

Su honra estaba empeñada en el circo madrileño y á desempeñarla marchó de Córdoba dispuesto á todo, á luchar, á vencer ó á morir, á probar que no era el *Espartero* criticado severamente por su trabajo de las últimas corridas, sino aquel *Espartero* á quien dotó Dios de un corazón forjado para el peligro y de un valor á toda prueba.

Manuel García fué la esperanza de la afición, que no se vió desmentida en sus augurios, y en los nueve años que han pasado desde que pisó la arena de la plaza de Sevilla, ni retrocedió jamás ante la acometida de la fiera, ni su amor propio y vergüenza torera le permitieron que nadie le aventajase en el puesto que ocupaba, á la cabeza de los matadores de la época, desde que se retiró del toreo el veterano *Fras-cuelo*.

El golpe fatal del asta de *Perdigón* cortó para siempre el hilo de su existencia, muriendo como los valientes mueren, como muere un español, en la brecha y sin sesgar un paso ni

perder un ápice de terreno mientras le duró la vida.

El 11 de Mayo de 1801 perdió la existencia en la plaza de Madrid, al matar un toro, el lidiador sevillano más simpático y valiente de principios del siglo, *Pepe-Ilo*, y cuando este mismo siglo llega á sus postrimerías, parece que quiere trazar otra fecha funesta en sus anales y escoje el 27 del mismo mes y en igual plaza para acabar con los triunfos de otro sevillano, esforzado y valiente como aquél, que aventajó á *Pepe-Ilo* en tomar los toros más cerca con la muleta y en la facilidad con que manejaba el brazo izquierdo para apartar el peligro en las arremetidas imprevistas, causando á veces la admiración y asombro de cuantos le vieron trabajar.

¿A qué hemos de repetir la historia de este valiente cuanto infortunado lidiador?

Hoy sólo es día de llorar por él y procurar que á sus padres le preste Dios la suficiente resignación para sobrellevar el golpe funesto que, al herir las entrañas de un hijo, rasgó dos corazones amantísimos.

Rogad por ellos.

SINSABORES.

## ↔ Ayer y Hoy ↔

12 de Julio de 1885

Es simpático el joven *Espartero* y merece dejarse la coleta; ha pasado esta tarde de muleta como hubiera pasado un buen torero.

Llegando de verdad, á su primero una buena estocada le receta, obteniendo ovación justa y completa, obsequio que le ha hecho el pueblo entero.

Al último animal de la corrida, de bastante poder y bien armado, le propina una corta algo caída.

*Espartero* esta tarde ha demostrado que siguiendo cual va, tendrá el consuelo de llegar á igualarse con *Fras-cuelo*.

\*\*\*

27 de Mayo de 1894

A fin de comprobar que tu bravura en nada ni por nada había menguado, á la corte llegaste entusiasmado dispuesto á despachar los de Miura.

Pasaste de muleta con frescura y al pinchar una vez fuiste enganchado por el fiero animal que, despiadado, te elevó por el aire á grande altura.

No por esto menguó tu valentía; volviste á darnos pruebas excelentes matando con valor y sangre fría.

A cambio de faenas tan salientes la vida te costó ¡Manuel García! muriendo como mueren los valientes.

PACO PICA-POCO.



## Críticas que asesinan

Cuando publicó *El Enano* de Madrid en su número del 20 del corriente un artículo titulado *Justicia catalana*, firmado por la Redacción del mismo, en el fuero interno de la conciencia protestamos de las frases insultantes y mal avenidas que en dichas líneas se dirigían al desgraciado diestro que acaba de fenecer víctima de su vergüenza torera en la enfermería de la plaza de Madrid.

Nuestra protesta hubiera quedado relegada al más prudente silencio si con motivo de la tremenda desgracia que todos lamentamos, la Redacción de *El Enano*, con un cinismo intolerable y una desfachatez ridícula é increíble, no se hubiera atrevido á decir en las columnas de su semanario que los *exigentes aficionados* madrileños «habíanle echado en cara la disminución de su valor, y esto habíale hecho más daño que las cornadas más terribles.»

Que se atrevan los redactores ó inspiradores de *El Enano* á culpar al pueblo madrileño de tan tremenda desgracia, es una estupidez bárbara que bien merece el mayor de los correctivos.

¿No se acuerda *El Enano* de los insultos que contiene su artículo *Justicia catalana*? Pues escaso anda de memoria, y ahora vamos á recordárselo para que vea que la crítica mordaz é intencionada, la que se aparta de la verdadera misión del periodismo y busca sólo el ruido que produce su intención dañada, es la que lleva á los hombres como *Espartero*, que aunque la Redacción de *El Enano* se lo niegue, fué siempre el mismo y jamás desconoció el valor, á cometer actos temerarios, cegados por la vergüenza, el pundonor y el amor propio.

Vea *El Enano*, que tan frágil de memoria se nos presenta hoy, lo que al *Espartero* hizo más daño que las cornadas más terribles, y que fué escrito por sus *humanitarios redactores*, los que sueñan con la fundación del *Montepío Taurino*, pareciéndose en un todo á aquel *Robres*

que ha fundado un hospital y primero hizo los pobres.

Dicen así los mencionados párrafos por los cuales se vió deslizarse la baba del despecho:

«Sí, señor don Manuel. Si usted adopta el sistema de ponerse un cartelito en la espalda conteniendo sus nombres y apellidos, habrá quien le conozca; pero por su trabajo solamente, de seguro que hasta el mismo Malaver lo niega.»

«Pero lo repetimos; aquel *Espartero* desapareció, y con él se fué la seguridad de la mano derecha, la elegancia de la zurda y el enorme valor encerrado en el lado izquierdo del pecho.

»A aquel *Espartero* le ha sustituido otro que ni para quitar las zapatillas al antiguo vale, pues ni su arte tiene, ni como él torea, y sus guapezas las sustituye con vacila-

ciones al entrar á herir y miradas al costado izquierdo en el momento de reunirse.

»¿Esto debe tolerarse más tiempo? Nó y cien veces nó. Los aficionados madrileños protestan indignados, porque quieren el *Espartero* de la lluvia, y regalan el actual *Espartero* por considerarlo inservible ó poco menos.

»¿Quién puede hacer variar la opinión? Usted solo. ¿Cómo? Avistándose con *Espartero* el bueno, apropiándose la valentía que tanto le distinguió siempre, y empleándola en las corridas que todavía le quedan por torear.

»Aún es tiempo. Venga un esfuerzo desesperado, porque ya las aguas irritadas de la opinión le ciñen á usted el cuello; y una de dos: ó sale usted á flote como todos lo deseamos, ó se va usted á fondo para siempre.»

Ya están ustedes satisfechos, señores redactores. *El Espartero* hizo el esfuerzo que ustedes le pedían con su lenguaje imprudente y *se fué á fondo*; pero como las naves españolas en Trafalgar, sepultando entre las olas la gloriosa é inmaculada bandera del honor.

¿A qué venir ahora, cuando pasó la catástrofe, á poner enmienda á tales palabras, escurriendo el bulto de la manera más descarada, y diciendo:

«Su trabajo en la actual temporada había dejado algo que desear á los exigentes aficionados. Habíanle echado en cara la disminución de su valor, y esto habíale hecho más daño que las cornadas más terribles.»

¡Nó y mil veces nó! La Redacción de *El Enano* fué la que dijo: «aquel *Espartero* desapareció y con él se fué la seguridad de la mano derecha, la elegancia de la zurda y el enorme valor encerrado en el lado izquierdo del pecho.»

Los aficionados de Madrid han juzgado á Manuel según sus trabajos en las corridas en que ha tomado parte hasta su horrenda desgracia, pero no han podido echarle en cara la disminución de su valor, como ustedes torpemente hicieron en el artículo titulado *Justicia catalana*, que no merece otro calificativo que el de CRÍTICAS QUE ASESINAN.

Si ahora reconocen ustedes, — para amoldarse á las tristes circunstancias del momento, — «aquel corazón de gigante encerrado en el pecho de un niño,» ¿por qué se lo negaron en vida? ¿Por qué?

JUAN GONZÁLEZ (*Sor B. T.*)

### ¡POBRE MANUEL!

Cuando aún nuestro pueblo, es eterno sentimentalista que hace todas las celebridades tórreras, respondiendo á sus creencias y pasiones, no había concluido de cantar

«En una espartería  
llora un chiquillo....»

el que fue su ídolo y provocó todos sus entusiasmos, caía exánime sobre la arena ensangrentada del circo, respondiendo así á las aclamaciones de que fué objeto, y entregando su vida, con temeridad espartana, por ejecutar su última proeza.

Cundió la noticia infausta, y apercibido ese pueblo sentimentalista que cantaba aún en la mañana del día 27 de Mayo esa tonadilla deslabazada, pero que sonaba á risas, de

«En una espartería  
llora un chiquillo....»

se entristece, y fiando á su inspiración interpretar los

sentimientos que le mueven, cantaba en la misma noche:

«El veintisiete de Mayo  
estando nublao el sol,  
en Madrid al *Espartero*  
un torito lo mató.»

Y entre la primera cancioncilla, que parecía carcajada, y esta última copleja, que tiene un tono parecido á salmodia... la juventud, el valor y la gloria taurina cayeron para siempre en ese espoliario inmenso de la muerte, que nunca se llena.

Apenas nació á la vida pública, el pueblo, creyéndole suyo, le cantó entre risas; y apenas bajó á la tumba, cuando aún su cadáver no había quizá tomado los apagados tintes de la muerte, el pueblo, creyéndole suyo también, le canta el funeral con los tonos más tristes y sentidos.

¡Pobre Manuel!

Descansa en paz y confiado en que no se borrará tu nombre ni se eclipsarán tus proezas de la memoria del pueblo que te quiso tanto.

CARRASQUILLA.

### EN LA MUERTE

del infortunado diestro

MANUEL GARCIA (ESPARTERO)

SONETO

*Un bel morir tutta la vita onora.*

Caiga el tupido velo del olvido  
sobre la imperfección del sér humano,  
que no es justo, ni noble, ni cristiano,  
pisar sobre el despojo del vencido.

Si la materia, su deber cumplido,  
se deshace al designio soberano  
y no tiembla el espíritu, es tirano,  
y no enmudece el labio, es fementido.

Del luchador ante la masa inerte,  
se estrellan las pasiones y la escoria;  
termina allí la vida de la muerte;  
comienza allí la vida de la historia,  
y piensa todo pueblo grande y fuerte:  
*Al mártir del deber, eterna gloria.*

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

Madrid, 28 Mayo 94.

### En la muerte de Manuel García (Espantero)

Cuando muere el músico se apaga la armonía, cuando muere el actor enmudece el eco y cuando muere el escultor languidece la forma; cuando muere el guerrero llora la victoria, cuando muere el torero se trunca el valor. Pero de estos seres ornamentos del arte y glorias de la Historia, sólo dos tienen mortaja propia: el soldado, que muere envuelto en los pliegues de la bandera, y el torero, que muere cubierto con el trapo rojo.

EL MARQUÉS DE PREMIO REAL.

### ¡DESCANSE EN PAZ!

Viste de luto la afición entera,  
pues murió de sus hijos el primero,  
aquel buen lidiador, aquel torero  
que adornó con laureles su carrera.

Certero golpe de terrible fiera  
puso fin á la vida de *Espantero*,  
cortando el entusiasmo verdadero  
que en su gran corazón siempre surgiera.

¡Descanse en paz! Ante la losa fría  
que cubre su sepulcro silencioso,  
este pueblo que tanto le aplaudía  
acude á visitarlo presuroso;  
y con pena postrándose de hinojos,  
lágrimas de dolor vierten sus ojos.

SOR B. T.

Sevilla y Mayo 94.

### UN RECUERDO

¡Cesen ya los palillos y panderos!  
¡que se acaben las *juergas* sevillanas!  
pues se escucha el doblar de las campanas  
porque ha muerto el mejor de los toreros.

Del que fué de ese arte maravilla  
sólo nos queda ya triste despojo.....  
el asta fiera sepultó su arrojo.....  
—¿Quién no le olvidará? ¿Quién?

—¡Su Sevilla!

J. GUTIERREZ DE VALLE

### SENTENCIA POPULAR

«En una *espartería*  
llora un chiquillo;  
quién había de decir  
que sería otro *Pepe-Ilo*»

Si como hacemos retroceder el pensamiento para ver con los ojos de la imaginación hechos ya olvidados, pudiéramos con la voluntad volver á los tiempos que pasaron, cuánto no gozaríamos volviendo al año 86.

Aquella época en que el *Rey de la Alfalfa*, la estrella fulgurante del toreo clásico, del arte verdad, brillaba en todo su esplendor.

A aquella época en que el conocido cantar corría de boca en boca, ensalzando con orgullo las proezas del *Espantero*, del más bravo campeón con que ha contado el toreo moderno.

Pero la voluntad del hombre, aunque es inmensa, para llevar á cabo tan grandiosa empresa, no tiene poder ninguno.

Tenemos que declararnos vencidos y conformarnos con el recuerdo de lo pasado, con el recuerdo de lo que no volverá.

¡No volverá! Su memoria vivirá siempre, su nombre y sus proezas serán repetidos y citados mil veces y sus glorias ensalzadas hasta lo infinito: pero el vacío que deja en el templo del arte, con su irreparable pérdida, no podrá llenarlo diestro ninguno de la generación presente.

Su puesto será respetado por todos, sin que haya uno que ose elevarse tan alto.

«En una *espartería*  
llora un chiquillo;  
quién había de decir.....»

Quién había de decir que la copla llegaría á ser una sentencia firme.

¡Otro *Pepe-Ilo*! Como el inmortal maestro vivió y como él murió, luchando con ardor en el campo de batalla.

Esa sangre del inmortal *Espantero* se ha confundido al cabo de un siglo con la del inmortal *Pepe Ilo*.

Los dos colosos que ha tenido el toreo de verdad en la pasada y presente generación, se han unido en estrecho abrazo á la hora de la muerte.

La popular sentencia es ya una ejecutoria.

CARLOS L. OLMEDO.

### RECUERDOS

Si llega un triste cantar  
á la mansión donde mora,  
debe oírlo sin pesar,  
que es la musa popular  
que en sus canciones le llora.

ANTONIO MAZA.

Ha muerto para siempre el *Espantero*,  
su sangre derramó sobre la arena  
y su muerte causó profunda pena  
no sólo á la afición, al mundo entero.

ANDRÉS SERRANO Y GARCIA.

Sufre amargo dolor Sevilla entera;  
por doquiera que miro llanto veo,  
que al perder á Manuel, perdió el toreo  
la joya más preciada y valedera.

LUIS BERDUGO.

## ¡Á MANUEL!

¿Ha muerto el *Espartero*?—Nó; el genio no muere jamás, la gloria es eterna, imperecedera. Han caído cubiertos de laureles, sobre los laureles mismos, el arte taurino, el valiente espada sevillano, el entusiasmo delirante, frenético, la gloria de esa fiesta; por eso le rendirán respetuoso homenaje las flores de Mayo que se disputarán el puesto en su tumba. Tras ellas irán las de la inteligencia; y Sevilla entera llorará su muerte, pero le recordará siempre con infinita amargura.

VICTORIANO DE LA FERIA.

## DOS FECHAS

12 de Julio de 1885

Presente está en la memoria de los sevillanos el recuerdo de aquel joven desconocido para la afición taurina que se acercó una noche del mes de Julio del año de 1885 á la reunión de aficionados que por entonces ocupaba una mesa del café establecido en la Fonda de Europa de esta capital y á la que eran asíduos concurrentes el célebre lidiador el *Gordito* y el notable aficionado don Carlos Lecomte.

El ignorado diestro, que era casi un niño, solicitaba el padrinzago de don Carlos para ocupar el puesto de tercer espada en la corrida que á beneficio de una Hermandad religiosa había de celebrarse el 12 del mismo mes.

A todos causó extrañeza la decisión del joven torero; y los reiterados ruegos de éste, unidos á los de aquellas personas que le acompañaban, convencieron al señor Lecomte, quien prometió ejercer su influencia para que pudiera trabajar en la mencionada tarde; pero salvando su responsabilidad respecto á lo que pudiera sucederle al para él inexperto torero.

¡Qué desengaño sufrieron todos cuantos fueron á presenciar la corrida temerosos de que ocurriera una catástrofe!

Sin precedentes que abonasen al nuevo matador, más que alguna vaga noticia de haber matado en las capeas de los pueblos, faltaba al público aquella tranquilidad que presta la confianza del que hizo méritos en anteriores lides; por lo cual un fundado temor se apoderó de los espectadores al verle marchar á la fiera con la misma seguridad y sangre fría del diestro consumado, y cerca, más cerca de las astas que todos los espadas de la generación presente, desplegar el trapo rojo y mover el brazo izquierdo con una limpieza increíble, dando á la res, que tenía una punta del pitón en Madrid y otra en Sevilla, dos pases naturales, uno de pecho bueno y otro con la derecha, para una estocada á un tiempo de la que no necesitó puntilla, valiéndole una ovación justa y completa que duró hasta la muerte del otro bicho.

La explosión de entusiasmo que el acto produjo fué increíble; para muchos de alegría, para algunos de delirio, para la generalidad de la afición, de aliciente, de esperanzas.

\* \*

¡27 de Mayo de 1894!

¡Qué horrible contraste ofrece esta fecha con la anterior cuando el joven *Manoliyo*, lleno de vida y de entusiasmo, causó el asombro de la afición sevillana!

El simpático é ingenioso *Sobaquillo*, el notable escritor Mariano Cavia, dando nuevas pruebas de su bondad y del noble corazón que palpita en los seres que han nacido en la valiente cuanto generosa región aragonesa, da cuenta del horrible suceso en la siguiente forma:

«Vestía el matador de verde y oro.

Brindó y se fué al miureño, que se hallaba «con todas las de la ley;» receloso, quedado, defendiéndose, y con la cabeza poco menos que entre las mismas manos.

El diestro empezó á trastearlo con precipitación y movimiento, pero de cerca y con valentía, dada la condición de la res. Doce pases con la derecha, alto y uno cambiado, precedieron á un pinchazo que el diestro soltó, con su peculiar hormigueo al arrancar, pero entrando á herir con mucha valentía, y saliendo enganchado por la entrepierna, lanzado á gran altura, y arrojado con fuerza al suelo.

La cuadrilla, con el Valencia en primer término, estuvo muy oportuna; Manuel se levantó, sin daño alguno al parecer, y se dirigió de nuevo al animal con verdadero coraje coraje que le impidió hacerse cargo del peligroso estado de la res! — dió cinco pases más, y entrando á matar, frente al 1 y á la querencia de un caballo, con mucho corazón, pero sin dar salida al toro, dejó una gran estocada en el lado contrario y salió arrollado por el toro.

Quedóse en la misma cara, perdidas ya tal vez todas las facultades—según presumen los médicos—por la fortísima conmoción sufrida anteriormente, y antes de que hubiera posibilidad alguna de salvarle, el toro hizo por él de nuevo, le enganchó por la parte superior del vientre, debajo de la faja, lo volteó y lo despidió.

Al quedar en el suelo, el infeliz *Maoliyo* experimentó una tremenda contracción convulsiva que hizo juntarse las rodillas con la barba.... Le tiró la fiera otro derrote sin engancharse ni levantar la inmóvil figura del espada; se llevaron los toreros al bicho, alzaron del suelo á Manuel los monos sabios, y le condujeron á la enfermería, rígidos ya sus miembros y con la lividez de la muerte en el semblante.

El funesto *Perdigón* cayó muerto á la vez que el matador salía del redondel espirante. La estocada había sido magnífica....

¡Magnífica! La mano tiembla y el corazón se estremece al escribir esa palabra llena de sangrienta ironía y siniestro sarcasmo.

\* \*

Entró en la enfermería, no Manuel, sino su exánime cuerpo; se le desnudó, se vió que tenía encima del ombligo, en el hipogastrio, una gran cornada, una herida de cuatro centímetros de abertura; se intentó hacerle volver en sí por medio de la respiración artificial; el doctor Ortíz de la Torre le hizo una sangría, y el teniente cura de la parroquia del Pilar, don Manuel Nieras, le dió la Extrema Unción.... A las cinco y cinco minutos de la tarde espiraba Manuel García, sin haber llegado á recobrar el conocimiento.

Hé aquí el parte facultativo:

«Plaza de Toros de Madrid.—Enfermería.—Función del 27 de Mayo de 1894.—El profesor de medicina y cirugía que suscribe, encargado del servicio facultativo de la Plaza en el día de hoy, da parte al señor presidente que, durante la lidia del primer toro, ha sido conducido á esta enfermería el diestro Manuel García el *Espartero*, en un estado de profundo colapso.

»Reconocido detenidamente, resultó presentar una herida penetrante en la región hipogástrica con hernia visceral, una contusión en la región esternal y clavicular izquierda.

»Prestados los auxilios de la ciencia por el estado más alarmante, que era el de colapso, y reconocidos al cabo

como ineficaces, se le administraron los últimos Sacramentos, falleciendo el herido á las cinco y cinco minutos y á los veinte de su ingreso en esta enfermería.

«El jefe del servicio, *Marcelino Fuertes*»

Y mientras el tropel de amigos y admiradores de *Maoliyo* se agolpaba á la puerta de la enfermería, dando vivas muestras de dolor; mientras los compañeros del bravo lidiador entraban en aquel local, y después de saludar los yertos despojos del *Espartero*, salían de nuevo á la Plaza enjugándose el llanto: mientras el cadáver de aquel hombre, lleno de brío, de vida y juventud minutos antes, yacía sobre el siniestro «hule» cubierto por una sábana y custodiado por dos parejas de orden público, que aguardaban la llegada del juez de guardia, la temperatura continuaba tan apacible, el público tan impávido, el presidente en su puesto, y la función su curso.

¡Sí; la función siguió.

Penas y vergüenza da tener que consignarlo. Lo menos que por humanidad, por piedad, por simple tributo de consideración á un torero de tan brillante historia y valor probado hasta en el último instante de su vida, una de las columnas del toreo actual y primer espada en la función de la tarde, debía de haberse hecho en cuanto corrió por la Plaza la infausta nueva — que fué al lidiarse el segundo toro — era suspenderse en el acto la «fiesta.»

Y esto no sólo por respeto al infeliz que dentro del mismo edificio estatal de cuerpo presente, sino por consideración á los que quedaban vivos.

Torear en tales condiciones es torear con un pié en la sepultura... El pánico que cundió entre los lidiadores de á pié y á caballo fué tal que por milagro no hubo varias desgracias.

Fuentes fué arrollado por el segundo toro, sin consecuencias. Al *Zocato* lo cogió el cuarto, rompiéndole el traje.... El lector me dispensará, seguramente, si doy aquí por terminada una reseña que me parece tan inoportuna como los lances que en ella había de consignar.

Dire tan sólo — corriendo un velo misericordioso sobre el desdichado *Zocato* — que Fuentes se ganó un entorchado más, por la entereza con que tomó sobre sí todo el peso de la corrida y lo bien que despachó al tercer toro, logrando una ovación entusiasta.

Una ovación entusiasta.... ¡y el cadáver del *Espartero* á cuatro pasos!

Táchenme de lo que se quiera, este increíble contraste me parece casi, casi tan siniestro y horrendo como la misma desgracia de Manuel García.

## En la muerte de Manuel García, *Espartero*

### I

Triste es la vida si se considera que en las fases más bellas, más risueñas de ella, estamos amenazados de la terrible guadña de la muerte.

Pero más triste aún cuando, como ahora, esta ley inexorable se cumple con un sér lleno de vida, cuando la muerte hie-la con su soplo un corazón donde circula sangre generosa, apaga una inteligencia llena de sueños é ilusiones, destruye una existencia en el apogeo de la fuerza y juventud, cuando la meta había sido ya alcanzada, firme la planta, radiante la mirada, serena la frente, con la confianza y serenidad del que obtiene un premio en ruda lucha conquistado, sin más auxilio que su brazo y su valor, sin sonrojos, ni indignos manejos para conseguirlo.

Que el *Espartero* luchó mucho tiempo en cruda pelea, sufrió muchas penalidades, se sobrepuso á todos los obstáculos, con la mirada y el corazón en aquella cima llena de dificultades, pero que irradiaba con todas las fulguraciones y esplendides con que la revestía su afición y su deseo.

Y cada vez que con su sangre sellaba una página de su gloria, nuevo pacto hacía con su afición, que en su valor temerario, la herida dejaba huella indeleble en su carne, mas no la del temor en su espíritu.

### II

Cruel ha sido la fatalidad al arrancar de entre los vivos al que era objeto de tan ardentísimo entusiasmo y tanto cari-

ño en su patria: prueba de esa adoración, la honda pena que su prematura muerte ha causado.

Pero para sus deudos y amigos, ¿habrá sido lenitivo á su dolor ese llanto que hoy todos le tributan? ¡Ay! al comprender por el desconsuelo que la gran desgracia ha ocasionado, con la conciencia y lucidez desconsoladora del valor de lo ya perdido, ese mismo sentimiento unánime y general hará aumentar el dolor propio, pues lo que mucho se llora al perderse, es porque mucho vale.

El «que fué», el «no ser», el «aquí yace», la nada en fin, hé ahí el mañana de toda criatura, el resumen de todas las aspiraciones, el premio de todos los afanes, la corona de todas las glorias.

Y cuando cese ya el resonar de las voces publicando su nombre, los ecos de las tristes frases, el rodar de los coches del duelo, el afán de verlo, de ver aún á Manuel, el comentar tal detalle, repetir y evocar tal recuerdo; cuando como ola tras ola cese ese sentimiento actual, vivo, latente; cuando la losa cubra el ataúd y llegué con su espantoso silencio el vacío, ¡cuán terrible, desconsolador, profundísimo el dolor de los padres que no se extingue, desconsuelo que hace olvidar á los vivos para llorar al muerto!

Y seguirá avanzando el tiempo en su incesante marcha: el sol iluminará bellos celajes, espléndido cielo como el de la tarde aquella, la fiesta nacional desplegará sus alegres ecos, resonarán los aplausos; mas aquel que era uno de sus más gallardos mantenedores, aquel tan amado, no volverá ya, orgullosa la mirada, altiva la frente, lleno de ternura el pecho y palpitantes los labios á recibir tierno y prolongado beso...

¡Pobre Manuel!

¡Ay, pobres aún más los que aquí quedan para llorarlo, en esas horas angustiosísimas sin lágrimas, que viven en latente amargura, dichosos y pasados días!

Descanse en paz el noble sevillano que con su liberalidad socorrió tantos infortunios: la caridad es la ofrenda más grata al Señor.

Descanse en paz el bravo campeón del arte; como española, coloco este humilde pensamiento entre las flores que cubren su ataúd, y como cristiana, pido para él oraciones y una corona inmortal.

MERCEDES GUTIÉRREZ DE VALLE.

Sevilla 30 Mayo 1894.

## Al inolvidable *Espartero* EN SU COGIDA Y MUERTE

Fustigado con saña y rencor fiero,  
por la tirana prensa madrileña,  
á exhibir del valor su limpia enseña,  
decidióse en Madrid el *Espartero*.

Su vergüenza y decoro de torero,  
una vez más en comprobar se empeña,  
y en peligro inminente se despeña  
ante un pueblo chillón y vocinglero.

En su amor propio por la prensa herido  
y en el pecho también por un *miura*,  
entra á matar valiente y decidido.

Suena un grito tremendo de amargura;  
y es que el espada, por su honor vencido,  
abre á sus piés su propia sepultura.

MANUEL GASSÍN Y MARÍN.

Director de «El Circo Taurino»

## La última proposición de contrato

A la hora precisa en que el *Espartero* lanzaba su último suspiro en la plaza de toros de Madrid, era entregada en el domicilio del señor Palazuelo, acreditado comerciante de esta capital, la siguiente carta, que copia-mos al pie de la letra.

Hay un membrete que dice: «Juan Manuel Lozano. — Calle Sur 9. — México.»

«Sr. D. Pedro Palazuelo.

Muy Sr. mío: Un amigo mío tiene una concesión por cuatro años para una plaza de toros, y hablándome sobre el particular, le propuse como espada al diestro Manuel García, y las condiciones que me dan para el contrato son las siguientes:

Diez corridas á 6.000 pesetas cada una, moneda española.

12.500 pesetas para los gastos de pasaje, cuyas pesetas tomaría el *Espartero* en Sevilla.

Un beneficio á la séptima corrida para el espada, dándole plaza libre de contribución y renta, seis toros de la ganadería que él elija entre las mejores de este país.

El pago de las corridas se hará al terminar la primera 12.000 pesetas, lo mismo en la 2.<sup>a</sup>, 3.<sup>a</sup>, 4.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup>, que se daría por satisfecho.

Como garantía á su contrato se depositará el importe de las diez corridas en el Banco Nacional.

A mi entender puede muy bien el *Espartero*, toreado aquí los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre, su contrato, más lo que pudiera en otras plazas, 25 ó 30.000 pesos que no son de desperdiciar.

Yo deseo que vea usted el modo de informar al *Espartero* y si aceptase el venir que me mande un poder para hacer en ésta la escritura.

La cuadrilla ha de componerse del matador, cuatro banderilleros y dos picadores.

Usted me contestará sobre el particular.—*Juan Manuel Lozano*»

## EL ÚLTIMO HOMENAJE

La imponente manifestación de duelo que en la tarde del miércoles hizo el pueblo sevillano con motivo de la llegada á nuestra capital de los restos mortales del infortunado Manuel García el *Espartero*, fué una prueba más de las muchas simpatías que gozó en vida y de lo mucho que le querían sus paisanos.

Ese mismo pueblo que elevó á *Maoliyo* sobre los altares de la fama; ese mismo pueblo que aplaudió con verdadero frenesí su indomable valor y frescura ante las reses más bravas; ese mismo pueblo á quien sumió en el más profundo estupor la noticia de su desastrosa muerte; ese mismo pueblo, repito, acudió como un solo hombre para rendir el último tributo de homenaje al que fué su torero predilecto.

### La llegada

A las tres y minutos llegó el tren correo que conducía el cadáver; apesar de que los alrededores de la estación se encontraban intransitables, dentro del andén sólo habría unas quinientas personas.

Al divisarse el tren hubo un momento de expectación; al entrar en la estación, todos se descubrieron respetuosamente.

El cadáver del desgraciado torero venía en un wagón junto á la máquina; una gran caja de madera blanca, totalmente cubierta por el infinito número de coronas que traía, guardaba la de zinc que le sirve de ataúd.

Dentro del wagón que conducía los restos del *Espartero*, venían el picador de su cuadrilla Joaquín Trigo, un tío del finado y una pareja de la guardia civil.

La multitud, apenas hubo parado el tren,

se abalanzó al coche que conducía el cuerpo del malogrado torero, costando gran trabajo retirarla de allí para que pudiera maniobrar la máquina.

### La Giralda

¡Triste sarcasmo el de la casualidad!

El tren que condujo hasta Sevilla al cadáver de *Maoliyo*, ó la *Giralda*, venía conducido por la máquina número 9, llamada también la *Giralda*.

Hasta en su muerte quiso servirle de compañera esa torre á la que él dió, con su popularidad, tanta fama, después de la que tenía por su propia virtud.

La *Giralda* fué él, según lo denominaba nuestro apreciable amigo *Carrasquilla*..... La *Giralda* le condujo á Sevilla, su patria.

### Las coronas

Imposible sería el hacer mención de la infinidad de coronas que fueron enviadas con cariñosas y sentidas dedicatorias.

De Madrid traía más de veinte, entre las que figuraban la de la Empresa de Madrid, Mínguez, Urcola y Félix Suárez, Mazzantini, Guerrita, *Torerito* y su cuadrilla, *Pepete*, Valentín, *Conejito*, *Lagartijo*, *Cantares*, *Lagartija*, Fuentes, *Cacheta*, Reverte, *Badila* y otros que no recordamos. De la prensa taurina de la corte sólo venía la de la Redacción de *El Toreo* y eso que que abundan mucho los periódicos profesionales, siendo esto muy comentado por la afición.

Entre las depositadas en Sevilla leímos las siguientes dedicatorias: A mi inolvidable Manuel García su amigo Francisco Mata; Al primer matador de toros de Sevilla, el último Enrique Vargas *Minuto*; Al malogrado matador de toros Manuel García *Espartero*, Manuel Nieto *Gorete*; Al valeroso matador de toros el *Espartero*, su amigo y compañero, Francisco Bonar *Bonarillo*; Joaquín Hernández *Parrao*, al infortunado matador de toros Manuel García *Espartero*; Recuerdo de Emilio Torres *Bombita*, á su infortunado y querido compañero Manuel García *Espartero*; Al inolvidable Manuel García *Espartero*, Francisco González *Faico*; A mi malogrado y querido amigo del alma, Joaquín Navarro *Quinito*, y las de los diestros *Curruto*, *Marinero*, *Jarana*, Rodas, Moyano, Lesaca, *Lobito*, Zayas, Sevillano, *Noteveas*, *Gavira* y la del exmatador de toros Antonio Carmona.

Entre otras muchas coronas de aficionados, amigos y compañeros del valiente espada había una dedicada por sus amigos y admiradores señores don Manuel Díaz, don Angel Casielles, don Manuel Cámpora, don Antonio Díaz Cos, don Juan Castanedo, don Agustín Martínez, don José Velázquez y don Francisco Cano; dichos señores marcharon al Empalme á depositarla sobre el féretro del infortunado Manuel.

De la prensa taurina de Sevilla se depositaron dos: una magnífica de flores artificiales de

la Redacción de *La Muleta*, y la nuestra, de rosas, claveles y pensamientos con esta inscripción: «Al infortunado Manuel García la Redacción de EL ARTE TAURINO.»

### A hombros

El ataud, que es lujosísimo, fué conducido en hombros de los diestros *Quinito*, *Bombita*, *Marinero*, *Fuentes*, *Lesaca*, *Gorete* y *Trigo* hasta el coche.

Al salir el ataud de la estación la numerosa muchedumbre, que materialmente estaba apiñada en la plaza de Armas, descubrióse respetuosamente.

### El entierro

Con gran dificultad pudo abrir paso el fúnebre cortejo, pues la afluencia de personas era tan grande que no es posible calcularla con aproximada exactitud.

Delante marchaba una sección de policía abriendo paso, detrás los niños del Asilo y parroquia. El paño mortuorio era llevado por todos los matadores de toros y novillos que hay en Sevilla.

El coche fúnebre, á la Gran Dumont, marchaba tirado por seis caballos con penachos de plumas negras; los cocheros iban vestidos á la Federica; alrededor del coche marchaba la cuadrilla del diestro, llevando las cintas que penden del féretro.

Desde la estación del ferrocarril hasta el barrio de la Macarena fué aumentando la imponente manifestación de duelo, pudiendo decirse, sin exageración, que Sevilla entera había acudido á dar el último adiós á *Maoliyo*.

Si grande había sido la afluencia de personas en las calles Rábida, Puerta Real, plaza del Museo, calle Alfonso XII y plaza del Duque de la Victoria, no era menor la que se agolpaba en las restantes por donde pasó el cadáver, hasta el cementerio.

A las seis próximamente llegó el entierro; la compacta muchedumbre que durante horas enteras había aguardado con ansia que se abriera la verja que impedía su entrada, precipitóse tumultuosamente dentro del fúnebre recinto, teniendo que hacer grandes esfuerzos una pareja de la guardia civil para evitar que fuese invadida la capilla.

En el interior de ésta hallábanse antes de llegar el duelo algunas personas conocidas, entre las que recordamos á un tío del finado, á Enrique Vargas *Minuto*, los revisteros de toros señores Olmedo y Reyes, don Antonio Cossío, don Basilio Peñalver y algunos toreros cuyos nombres no recordamos. A poco llegó el duelo, formado por los señores Mata, Urcola, marqueses de las Cuevas y del Saltillo, don Vicente Serrulla, don Manuel Martínez Reina y otros. Los señores don Manuel Díaz, don Antonio Vejer y don Agustín Martínez, que habían ido hasta Lora del Río á esperar el cadáver, también penetraron en el sagrado recinto acompañándole.

El ataud fué colocado delante del altar de San Fernando. El cadáver vestía traje negro y corbata de nudo.

Impresión profundísima de pena y horror al mismo tiempo pintóse en el rostro de los que á través del cristal contemplaban el cuerpo ya para siempre inanimado del valeroso diestro.

¡La muerte había desfigurado por completo las facciones de aquel rostro siempre animado por perenne sonrisa!

### Los Funerales

En la iglesia parroquial de Santa María Magdalena se celebraron el viernes, á las once de la mañana, los funerales por el eterno descanso del alma del inolvidable «Espartero».

A rendir este piadoso tributo acudieron á la susodicha iglesia numerosísimas personas, representando á todas las clases de la sociedad. Allí había desde el obrero humilde hasta el encopetado aristócrata.

En el templo habíase colocado un lujoso y severo túmulo, en donde fueron depositadas, entre otras, las coronas de Mazzantini y Guerra, con una de muy buen gusto remitida por «Fabrilo» últimamente. Alrededor del túmulo ardían veinte cirios eu hermosos candelabros.

El duelo lo componían los hermanos del diestro, los señores D. Vicente Serrulla, D. Enrique García, tío del finado, D. Francisco Mata, D. Félix Urcola, D. Ramón Morales, todos los individuos de la cuadrilla, D. Antonio Carmona, el marqués del Saltillo, los hijos de don Anastasio Martín, D. Luís de Ybarra y una multitud de diestros, aficionados y amigos del difunto.

### La sepultura

Terminado este acto, que revistió verdadera solemnidad, la mayoría de los que á él asistieron se trasladaron al cementerio de S. Fernando para cumplir el último tributo: el de enterrar al cadáver, como, en efecto, así se verificó en una sepultura de las llamadas de primera clase. Está situada á la derecha de la nave de enmedio, casi en su parte central, frente á la Cruz del centro; tiene el número 75 de orden y de profundidad de un metro 76 centímetros; de ancho mide un metro escaso y 2 de longitud.

¡Descanse en paz!

## — EL ARTE TAURINO —

Se publica semanalmente.—Precio de la suscripción por toda la temporada, dentro y fuera de Sevilla, 5 ptas.— Trimestre, 2'50.

En el extranjero, 6 pesetas la temporada.

Pago anticipado.

A los corresponsales de venta, 2'50 pesetas la mano de 25 ejemplares. No se servirá ningún pedido sin tener satisfecho el anterior.

Redacción y Administración, SIERPES 95.